

Evolución de la cirugía en Colombia

1.760-1.867

ERNESTO ANDRADE VALDERRAMA *

En trabajo anterior (1) nos referimos a la evolución de la cirugía en la primera época de nuestra Historia, Conquista y Colonia hasta la llegada al país médico José Celestino Mutis. Practicamente nada aportó la Medicina Indígena a su progreso y la situación en España de la cirugía hasta mediados del siglo XVIII, tampoco permitía ningún adelanto. La juventud de la colonia, como lo anota Hernández de Alba (3) se fue tras los estudios de filosofía, teología y Derecho, con decadencia notable de la medicina. Además existía aún un abismo insondable entre la Medicina y la Cirugía: de noble extirpe la primera, plebeya la segunda, ni se auxiliaban ni complementaban. En los dominios de la primera, no penetraba el discutible arte, "que enseña a curar con operación manual las enfermedades del cuerpo humano". Solo hasta mediados de ese siglo aparece en España el médico Martín Martínez de la Corte de Carlos III, quien en su obra "examen nuevo de cirugía moderna", inicia la revalua-

ción del arte y fue su gran reformador el Cirujano Pedro Virgil. Mutis fue su discípulo nombrado por él catedrático de Anatomía en Madrid y también escogido para adelantar estudios de especialidad en los centros adelantados de Europa al lado de otro discípulo de Virgil, Antonio Gimbernat, célebre por su técnica para operar la Hernia crural, pero su vocación de Naturalista lo inclinó a venir a América, acompañando como Médico al Virrey Messía de la Zerna y así llega a Cartagena a fines del año de 1.761. No acepta en Santa Fé el cargo de Protomédico ni de catedrático de Medicina, vacantes, sino el de Profesor de Matemáticas, pero la escasez de profesionales y el nivel tan bajo de la profesión lo obligan al ejercicio y a dedicar el tiempo que le dejan las investigaciones botánicas, a preparar la creación de estudios Médicos. Fue esta una lenta y penosa labor de cuarenta años de duración, que culminó primero con el Grado de Doctor, que confirió en 1.793 a Miguel de Isla y luego con la elaboración del plan de estudios de la Escuela de Medicina del Colegio Mayor del Rosario, que iniciaría los estudios en 1.802, bajo su Regencia

* Profesor Titular de Cirugía, Facultad de Medicina Universidad Nacional de Colombia

y la rectoría del Dr. Isla. Aun cuando para la cátedra de Anatomía y Cirugía, en el primer año de estudios, había escogido al Dr. Honorato de Vila, cirujano de Barcelona, hubo de iniciarla el mismo Dr. Isla. El texto elegido para esta materia era el conocido en toda Europa, del famoso Cirujano Alemán Heister y la enseñanza incluía, durante los primeros cinco meses, prácticas de cadáver en el Hospital una vez por semana. El resto del tiempo se dedicaba a las operaciones de cirugía, con la enseñanza en cadáveres de las técnicas operatorias, siguiendo el texto de Gorter, y el aprendizaje en los pacientes hospitalarios de las mismas, desde la sencilla sangría, hasta la complicada Litotomía vesical. A este curso, además de los estudiantes regulares aspirantes al título de médicos cirujanos, carrera de cinco años, asistían los matriculados en la carrera de Cirujanos Romancistas, de tres años de duración, último vestigio de los barberos cirujanos, que sólo desaparecerían definitivamente con el Pensum de la Universidad Central en 1826. Tanto unos como otros, terminados los estudios, deberían adelantar tres años de práctica hospitalaria y en lo referente a la cirugía, deberían aprender de memoria los aforismos quirúrgicos de Boerhsve, los comentarios de Van Swieten, las operaciones de Heister y la cirugía de Gorter. Bajo la dirección del cirujano del Hospital, irían adquiriendo la habilidad y juicios necesarios.

Hasta 1.807 se direon estos cursos; en este año fallece Isla y es reemplazando por Gil de Tejada. Al año

siguiente muere Mutis y dos después, al estallar la guerra de la Independencia, se suspenden los estudios. Fué suficiente sin embargo para que de los egresados, unos se vincularan como cirujanos a los ejércitos, otros, José Felix Merizalde y Benito Osorio, continuaron cátedra de Medicina en los colegios de San Bartolomé y el Rosario y otros se dedicaron a la lucha política. Entre estos, sobresalió José Fernández Madrid, quien llegó a la Presidencia de las Provincias Unidas y de la Confederación Granadina. A los Cirujanos criollos, se unieron los de la Legión extranjera, como Blair, Mayne, Moore, quien fué médico del Libertador, y el célebre Foley cirujano poeta y loco a quien le tocó realizar en el Pantano de Vargas, la amputación del brazo al Coronel Rook, llegó a ser cirujano Mayor del ejército y médico del Presidente Santander.

Importante contribución de Mutis a nuestra Medicina fué su preocupación por los Bocios o Cotos (del Quechua Kcoto), endemia tan extendida y desde tanto tiempo atrás, pues ya fué señalada por Fray Bartolomé de las Casas en el siglo XVI. Mutis achacó la enfermedad, junto con otras endemias, como la Bubas, a la manera tan casual y arbitraria como se iban ubicando y crecían las poblaciones. En 1.793, publicó un trabajo titulado "Reflexiones sobre la enfermedad que vulgarmente se llama coto". Su interés fué transmitido a sus discípulos y así es como el más célebre de todos, Francisco José de Caldas promovió en 1808, la crea-



JOSE CELESTINO MUTIS

ción de un Premio para la obra que más contribuyera a la solución del problema. En el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, el mismo Caldas sugiere que las aguas son la causa de los cotos, y que el cambio de clima recetado para su cura, no era sino el cambio de agua bebida. En el mismo *Semanario* en 1809 se anotan las propiedades benéficas de las sales de Buga y Supía. Fernández Madrid, en 1810, escribe memoria sobre la Naturaleza, causas y curación del coto. Es de mencionar de este trabajo la importancia que se da en el tratamiento a las Esponjas de Mar calcinadas y a la sal de Supía (Hoy sabemos, que por su contenido en I).

Pero el premio ofrecido lo obtuvo el trabajo de Joaquín Camacho: "Causas y curación de los cotos". Aquí se insiste en el valor de la Sal Marina. Fué en Colombia en 1831, donde el Francés Boussingault indicó el em-

pleo de la Sal Yodada en la prevención del bocio, por primera vez en la historia de la Medicina.

Como epílogo de la herencia de Mutis debe mencionarse la fundación de la Real Academia Médico-quirúrgica y Farmaceuticoquímica, que bajo el dominio de Sámano hizo en Santa Fé el Dr. Pablo Fernández de la Reguera en 1817 y en la cual, a pesar de su corta vida, se alcanzaron a presentar temas médicos importantes. Entre los de Cirugía, estuvieron las fracturas de los cóndilos maxilares y de la clavícula, el hundimiento del cráneo y su fractura y las hernias.

Sin lugar a duda, la obra de Mutis en el campo médico fué trascendental. De él dijo Linneo: "Un hombre inmortal, que no borrará jamás edad alguna".

En 1823 llega traída por Santander la Primera Misión Francesa para la Medicina, y con ella se inicia nueva etapa siempre influenciada por los científicos de este país y que ha de perdurar hasta la iniciación de la II Guerra Mundial. Consideraremos ahora en forma sucinta el primer período de ella, el correspondiente a la Cirugía PRELISTERIANA, que coincidentalmente termina en el año de la iniciación de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.

En el Hospital de San Juan de Dios y a cargo del Profesor Frances P. Broc se reinicia la cátedra de Anatomía en 1823 y al año siguiente, por el Profesor B. Daste, la de Cirugía. En

1826 sale el Decreto sobre el plan de Estudios de la Facultad de Medicina Cirugía y Farmacia de la Universidad Central, que comienza a funcionar un año después. En 1.840, se posesiona de la cátedra de Anatomía y Cirugía el Profesor Colombiano, Andrés María Pardo. Esta Facultad va a durar hasta el año de 1.850, en que va a desaparecer debido a la ley sobre libertad de enseñanza. Algunos de sus discípulos van a continuar la enseñanza privada, que llega a ser escuela del Colegio de la Independencia en 1864 y que finalmente va a ser convertida en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, al ser creada esta en 1868 por el Presidente

ta. Mientras tanto en otros lugares del país, como Cartagena en 1833, Popayán en 1.835, Buga en 1.865, se inician Escuelas Médicas, que con vida accidentada, contribuyen al progreso Médico Nacional.

En el Hospital, también ocurren reformas, algunas de las cuales hoy serían de actualidad; por Decreto de 1.832, se dispuso que no deberían recibirse sino el número de enfermos que pudieran atenderse con toda comodidad y con el producto de sus rentas y que sólo en caso de una herida grave o accidente de la misma naturaleza, se recibirían todos los enfermos, los cuales sólo se mantendrían en el Hospital, hasta que aparecieran los deudos y se encargaran de ellos. La cirugía sólo podrían ejercerla, quienes tuvieran los títulos legales. En 1.835 se nombró Junta Administradora del Hospital, en 1.854 se presentó problema por el

alto número de heridos que llegaron al Hospital y finalmente en 1.867 el Hospital, como Institución del Estado de Cundinamarca se incorporó a la Universidad Nacional.

El descubrimiento de la Anestesia tuvo lugar en los Estados Unidos en 1846, pero solo llegó a Colombia y proveniente de Europa, veinte años después y fué en Medellín, donde en 1.864, se aplicó por primera vez el Cloroformo.

La antisepsia de Lister, también demoró en su llegada y la trajo de Alemania el Dr. Noguera, para ser iniciada en el Hospital de San Juan de Dios.

A pesar de estos, se comenzaron a practicar, en la etapa Prelisteriana, intervenciones progresivamente agresivas, practicadas las primeras por los Franceses ya mencionados, por el escocés R. Cheyne, radicado en Bogotá, el Inglés Fergusson en Medellín y luego por los discípulos colombianos. Entre estos, algunos viajaron a Francia y de allí trajeron las enseñanzas de los grandes cirujanos, sucesores de Dupuytren y Lisfranc. Francia tenía el cetro de la cirugía en la primera mitad del siglo XIX, recibido de los Ingleses Hunter y Cooper.

La figura más grande de nuestra cirugía, en este tiempo y posiblemente también dentro de toda la Medicina, fué la del Dr. Antonio Vargas Reyes (1.816 - 1.873): nacido en Charalá, egresado de la U. Central, con estudios en París, Profesor de Medicina y Cirugía en

**ANTONIO VARGAS REYES**

1.848, Editor de las primeras publicaciones médicas "La Lanceta" en 1852 y La "Gaceta Médica" en 1864, Fundador de la Escuela privada de Medicina en este mismo año y Primer Rector de la Facultad Nacional de Medicina. El nombre de él se halla vinculado a la primera realización de muchas operaciones así: en Cirugía General, la parotidectomía, toracotomía, amputación del seno por cáncer, sutura del colon, colostomía y fístula rectal. En cirugía ortopédica: las amputaciones, reconstrucciones de tendones, desarticulaciones de hombro, resecciones de maxilar superior, húmero y fémur. En neurocirugía, primera esquirlectomía con éxito. En cirugía vascular, la ligadura de arteria lingual y de Aneurisma de la femoral. La operación del labio leporino en Cirugía plástica, antrostomía del seno maxilar y operación de cataratas dobles en los órganos de los sentidos. Al final de su vida, viose involucrado en el grotesco incidente

provocado en Bogotá por el tegua Miguel Perdomo, quien operó en forma casi pública a un cotudo de la ciudad, quien falleció a consecuencia de hemorragia operatoria, pero el Tegua, acusó al Dr. Vargas, de haberlo ordenado matar. La autopsia afortunadamente demostró que la herida por cuchillo, que había recibido el paciente, fué producida post-mortem. La vida del Profesor y el prestigio de la cirugía quedaron a salvo.

Otros cirujanos notables en Bogotá durante esta época Prelisteriana fueron: El Dr. Andrés M. Pardo, primer profesor colombiano de Anatomía y Cirugía en la Universidad Central. El Dr. Manuel Plata Azuero, graduado en París, con tesis sobre la úlcera simple del estómago, quien introdujo la banda de Esmarch para las amputaciones. Fué el cirujano del General Mosquera en su lesión de la mandíbula, quien hizo la primera traqueostomía y fué miembro fundador de la Academia de Medicina en 1.873. El Dr. Nicolás Osorio, también graduado en París, introductor de la jeringa hipodérmica y quien practicó la primera herniorrafia. El Dr. Fabio Malo, primer especialista en Oftalmología del país y el Dr. Leoncio Barreto, quien practicó en 1.864, la primera ovariectomía.

Egresados de la Facultad del Rosario, fueron el Dr. J.M. Martínez Pardo, quien inició la enseñanza médica en Santa Fé de Antioquia, en 1.837 y el Dr. J. Ignacio Quevedo, bogotano, radicado en Medellín quien según el Dr. M. Uribe Angel, fué el padre

**LEONCIO BARRETO**

del arte de curar en Antioquia. El practicó en dicha ciudad, la primera cesárea. También en Antioquia, por estos tiempos ejercieron la cirugía el Dr. F. Santamaría y los ingleses Drs. Fergusson y Jervis.

Eliminado ya definitivamente el barbero-cirujano, la posición del cirujano desde principios del siglo, fué igual a la del médico. La profesión fué cada vez más respetable y para fines del siglo, fué la más envidiable dentro de la medicina.

En conclusión, de este breve relato se desprende que Mutis, dejó senta-

**IGNACIO QUEVEDO**

das las bases de la reforma de los Estudios Médicos, que irían a incidir en el Siglo XIX, en un cambio radical en la posición del cirujano y su formación. Pasada la Independencia, se inició la influencia francesa, a la cual, durante más de un siglo, se debió el adelanto de la cirugía y la iniciación de las Especialidades. El cirujano más importante, el padre de nuestra cirugía, fué el Dr. Antonio Vargas Reyes, Fundador de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, fecha esta del despegue de la moderna enseñanza médico-quirúrgica en Colombia.

BIBLIOGRAFIA

1. Andrade, E. Evolución de la cirugía en Colombia. Prehistoria hasta 1.760. Boletín informativo. Sol. Col. Cirujanos, 2, 1980.
2. Bonilla, A. Precursores de la Cirugía en Colombia. Antares, Bogotá, 1954.
3. Briceño, R., y Hernandez, G. Historia de la Medicina en Colombia. (Schering, 1966).
4. Fernández, Madrid, J. Memoria sobre la naturaleza, causas y curación del coto. (Schering) Bogotá, 51:98.
5. Gutierrez, P.E. El sabio Mutis y la Medicina en Santa Fé, durante el Virreinato. Vol. Clin. Marly, 9, 2, 1, 1947.
6. Ibañez, P.N. Memorias para la historia de la Medicina en Santa Fé de Bogotá. Rev. Fac. Med. Bogotá, 35, 1967.
7. Patiño, J.F. Revisión histórica sobre el Bocio en Suramérica y la nueva granada. Bocio y Cáncer del tiroides. Bogotá, 1980.
8. Roselli, H. Papel de los médicos en la Independencia. Rev. Fac. Med. Bogotá, 36, 1, 1968.
9. Zubiría, De, R. Biografía del Dr. Antonio Vargas Reyes. Rev. Rac. Med. 36:1968.